

# Abuelas 3.0

BEATRIZ OSÉS

Ilustraciones de Emilio Urberuaga





**Abuelas 3.0**



BEATRIZ OSÉS

# **Abuelas 3.0**

Ilustraciones de Emilio Urberuaga

**edebé**

© Texto: Beatriz Osés, 2023  
© Ilustraciones: Emilio Urberuaga, 2023

© Ed. Cast.: Edebé, 2023  
Paseo de San Juan Bosco, 62  
08017 Barcelona  
www.edebe.com

*Directora de Publicaciones:* Reina Duarte  
*Editora de Literatura Infantil:* Elena Valencia  
*Coordinadora de Producción:* Elisenda Vergés-Bo  
*Diseño de la colección:* Book & Look

1.<sup>a</sup> edición, septiembre 2023

ISBN: 978-84-683-6127-7  
Depósito legal: B. 12258-2023  
Impreso en España  
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*Para mi querida tía María Jesús, que  
tuvo una memoria prodigiosa hasta que el  
alzhéimer se la arrebató.*



## Carola

Viernes por la tarde. La encontré en el parque del barrio tendida sobre la hierba, aunque ya la había visto en alguna que otra ocasión. Se llamaba Gertrudis, tenía sesenta y tres años y se había hecho un nudo con su propio cuerpo. Después me aclararía que aquello era «yoga avanzado», pero que algo había salido mal.

—¿Quiere que la ayude? —le pregunté sacándome la piruleta de la boca.

—No, no, gracias —respondió con dificultad—. Estoy bien.

Pero no lo estaba en absoluto. Se le había quedado la cabeza encajada entre la pierna y un brazo.

—¿De verdad? —insistí incrédula al ver el lío que se había formado consigo misma.



Mordisqueando mi golosina de fresa, la observé con curiosidad durante unos minutos hasta que se rindió.

—¿Me desatas? —suplicó buscándome con la mirada.

Analicé la situación y deduje que su moño japonés era, en parte, el causante del bloqueo. Se lo deshice y apoyé mi mano en su frente para empujarla hacia atrás. La desenredé con un poco de miedo. Parecía que iba a romperse. Le crujían los huesos.

—¡Qué niña más maja! —exclamó agradecida.

Se apartó la melena pelirroja y rizada que le cubría parte del rostro.

—¿Cree en el karma? —solté sin rodeos.

—Creo en ser buena persona —respondió ella sacándose una brizna de hierba de la nariz.

—Me vale.

—¿Por qué lo dices?

—Porque estoy desesperada y usted podría ayudarme —admití.



—¿Yo? —se sorprendió—. ¿Qué puedo hacer por ti?

Estrujé el caramelo de la piruleta entre mis dientes. Iba a por todas.

—Necesito una abuela.

—¡Qué tierna! —contestó—. ¿Te sientes sola? ¿Tus padres no te prestan atención?

Me tentó la idea de meterle una bola. Pero no era plan.

—No, no es eso.

Era algo peor.

—Me van a catear si no adopto a una abuela.

—¡Madre mía! ¿Ya no os hacen exámenes en el colegio?

Apreté los labios. Había que apechugar.

—Los suspendí —reconocí.

—¿Todos? —Levantó las cejas de forma exagerada.

Me sentí fatal. No les había contado nada a mis padres.

—Todos —confesé.

—¿Cuánto valgo?

---

La pregunta me pilló desprevenida. Tragué saliva.

—Un punto de la nota final —contesté.

—Poco me parece...

—Lo necesito para aprobar.

—¿Y por qué no recurres a tus abuelas?

—Viven al sur de Argentina. Además, no servirían.

—¿Por qué? —se interesó ella.

—Porque debo ayudar a una desconocida.

Son las normas del proyecto escolar ADOP-TA UNA ABUELA.

—Yo me llamo Gertrudis. Aunque todo el mundo me conoce por Ger. ¿Y tú?

—Yo soy Carola.

